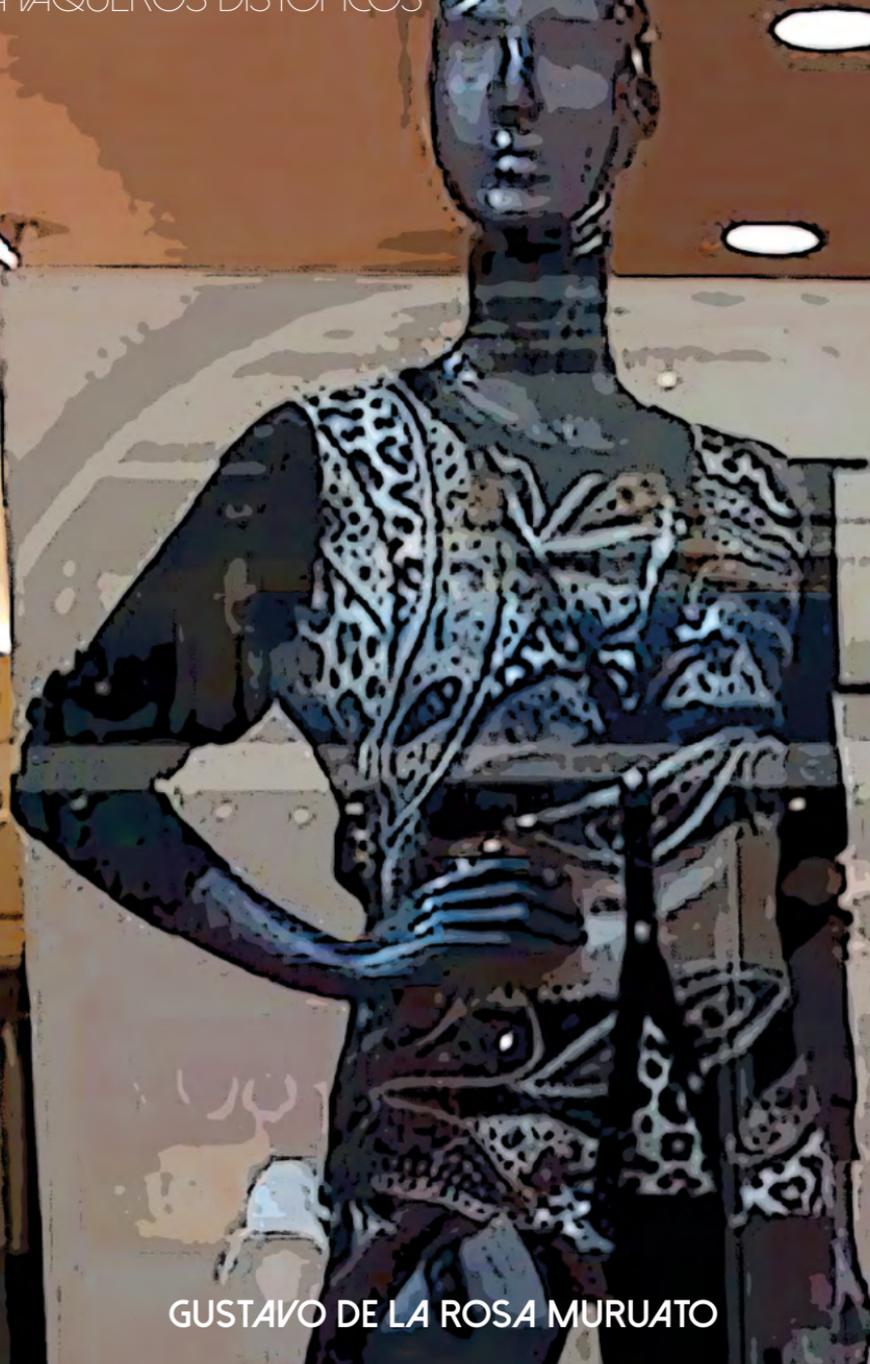


DE PIONEROS ESTABLECIDOS

A VAQUEROS DISTÓPICOS



GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO

DE PIONEROS ESTABLECIDOS
A ~~VA~~QUEROS DISTÓPICOS

DE PIONEROS ESTABLECIDOS
A VAQUEROS DISTÓPICOS
GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO



De pioneros establecidos a vaqueros distópicos

Primera edición, Zacatecas, 2017

© Contenido: Gustavo de la Rosa Muruato

© Características gráficas: Texere Editores SA de CV

Dirección editorial

JUDITH NAVARRO SALAZAR

Corrección de estilo

ELIZABETH MARTÍNEZ MURCIA

Diseño editorial y de interiores

MÓNICA PAULINA BORREGO LOMAS

Diseño de forros

MÓNICA PAULINA BORREGO LOMAS

Imagen de forros

«La singularidad», ROSALÍA GÓMEZ CORVERA

Comunicación

MARTHA ALEJANDRA RAMÍREZ ALVA

Administración

ÓSCAR NERI MARTÍN DEL CAMPO

Promoción editorial

ROLANDO VIEYRA SOLARES

ISBN: 978 607 8472 13 0

Queda prohibida la reproducción de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin la autorización expresa del autor y Texere Editores SA de CV.

*Para Alejandra y Gustavo.
Para Daniel y Alejandra Margarita.
Para Lunita.*

PIONEROS ESTABLECIDOS

*Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra
traspasado por un rayo de sol:
y de repente la noche.*

SALVATORE QUASIMODO

PIONEROS ESTABLECIDOS

Ascendieron desde el sur de África
su hermosura sigue intacta,
agreste, genética, jamás ultrajada.

Su veraz llamada es un esplendor sin luz, análogo
a la sombra del inmenso árbol bañado de sol en la llanura.

Su belleza de abanico se asentó con el calor del día
como tela mojada sobre la peña
como el beso contra el sol
que evapora la humedad serena y leve de los sueños.

Su vehemente palabra fue escrita en los milenios
con el júbilo de los poetas
y con la magnificencia de los magos
con la moderación de las videntes
y el fulgor de las hechiceras.

Concibió dioses tan solo para no viajar en soledad
un jubiloso pretexto para bailar sobre la tierra
entre las bestias y las flores
sobre las negras tumbas
en derredor de piras funerarias eróticamente
devoradas por el sol y sin posible triunfo de la muerte.

Demasiado pronto
un cauteloso temor enturbia el tostado rostro
le hace suspirar, insomne de melancolía
bajo la atenta mirada del ramaje.

Más tarde, sin las volutas de las antiguas brisas,
gavillas de añejo polvo ahogan sus sueños primigenios
en riscos deshojados,
siglos de soledad descenden por los peldaños de su corazón,
escollos esparcidos serpean la tierra casi estéril.

Pero esta es una criatura cortada
con la asombrosa herida del éxtasis
es una seda temprana en las madrugadas refulgentes
y lleva su destino en la sangre
aunque su estirpe habrá de agostarse
después de la fecundación.

No importa.

Sus sueños son más fuertes que el tiempo
aun si el tiempo resucitara de sus propias huellas insumisas.

LA LEYENDA DEL CAZADOR

Con la boca madura de fantasmas
vamos en pos de la perfección homérica
aventura que exige fidelidad a tu alineación magnética
la flexible destreza de la identidad
y una distinguida conformidad para intimar
con las inflexiones de la analogía
y sus discordancias.

Vivimos con el espasmo espiritual
del pez boqueando a la vera del camino.
Perturbados, nos consultamos con miradas empañadas.
Solo advertimos emanaciones desconfiadas
la desorientación de una página envenenada
el desolado pabellón de la reminiscencia.
Impregnados de silencio
nos desplegamos cubriendo el horizonte de la abyección.
Un solapado beso nos hunde con filosófica seguridad
como abrupta incrustación
en un mundo que se debate en cenagosas lógicas.

No hay grandeza cuando se acuchilla
el espacio con un aullido en la montaña.
¿Y aún queremos lavarnos el rostro
en las aguas lamosas del estancamiento moral?

Escribo estas líneas entre los vivos
líneas impacientes, abiertos continentes
y trabajos febriles que beben el mundo y sus imperios.

La concurrencia de la vida en mis postales
aligera las fatigas y clarifica la sobriedad
encumbra los mares dichosos de los hombres
y las categorías ordenadoras mudan unas en otras.

Mi regocijo no cabe en una tabla de guijarros
ni en la serie intratable de las estaciones que traen las lluvias
y se llevan las horas bañadas de los valles.

Añoro la adulta necesidad en la calle deplorable
nuestros líquidos pasos en un reino de ficciones
el oro ancestral del olvido prometido
la luz que moldeaba la arcilla nocturna en la tierra congelada.

Las fechas fatales infiltran lánguidos alientos
y se ensañan solapadas con mis facultades vitales.
En el afluyente de mis venas seré el umbral terrestre
de la simiente bien plantada
la blanca sombra de la sal
una vigorosa higuera ramificada en aérea emigración.
Avanzaré con la frente oblonga de la tempestad
y al conquistar la arrebatada dignidad
un admirable frente de fuegos de arteificio
concederá potestades insólitas al imán de la razón.
¿O sólo es un engañoso destello de la voluntad en bruto?

La costumbre —suplantadora del instante,
compatriota de la vacua eternidad— adula
y se instala como una hiedra en el hogar
insidiosa, sin preguntar, se enreda en los rincones
poco a poco nos arropa, nos tranquiliza.
Que nadie metido en su jaula espere protección.
Que nadie ambicione en un instante de absurda porfía

ser fiera tácita que en el lugar se impone
confiado al lenguaje sin doma del vivir.
El apetito del instante borra la desazón en pugna.
El único auxilio yace oculto
como un grito bajo los dientes.
El único rescate permitido proviene del inmediato
adiós a la eternidad.
La jaula es la inerte voluntad de los postrados
rendidos entre la nada y la totalidad
soliviantados a medias
sometidos a iracundas verdades asentadas
que muerden y aniquilan a quienes confían en ellas.

Como vino nuevo derramado en las áridas laderas
una multitud bulle dentro de mí
la ofrezco a quien la quiera
pues el mundo sin compañía
solo es eco impasible o parloteo de perros.
Solo es eco impasible o parloteo de perros.

Así voy
sin dar sombra ni prestar mi nombre a los traidores
libre de fuentes oscuras y de aguas espumosas
porque los días son más hermosos
cuando el relámpago los curva.

Desde mis cadetes años me llega un hilo rebelde
en el follaje de recuerdos
estimula mi agotado cuerpo
y disuelve mi sangre en sudor laxo.
Se deshiela el nocturno dolor
se esfuma en el silencio recobrado.

El tiempo hiende la carne viva
pero en mí persiste un cándido balance
de las cosas que más amé.
Dejo este arqueo en prenda.

Mi edad es —ahora— rauda ausencia de saeta
edad vestida con brazos de madre selva
edad crecida en trampas de claridades
edad vivida en transversales senderos musicales
entre sombras que saludan el grito del relámpago.
Grata edad, como la mano que reposa en reverbero
como la buena noticia que sacude la costumbre.
Grata edad, como una perla blanca en la corona del universo.

Aún quisiera ser aquel
volver allá
donde la novedad germina
y se recrea
y las palabras avanzan a ojos cerrados
y la amistad se desvanece en amistad.
Allá saludaría lo que no podemos ver de nosotros mismos
en la ingrátida luz de los demás:
la lenta imagen de unos ojos llenos de asombro en lo correcto
el sabor virgen de los afectos
y las sílabas unidas que nos llegan
alumbrando lo que amamos.

Llegado el momento
si arribamos desguarnecidos al albazo de la vida
cojamos nuestras armas de la panoplia solar.

PANORAMA EN EL ESPEJO

En los rugidos que el tigre resopla
tan solo pacen sus cautelas.
Sus flancos de arena blanca
llevan la profunda herida de las nubes.
Un vuelo de resina solar
serpentea por su lomo de tinieblas.
Su piel salvaje es oro misántropo
que abre sendas de selvas
surcos de dolientes espigas
saltos sobre hierbas muertas
perseguidas por los vientos
latidos en el fondo de las cuevas.
En su mirada trepida la voluptuosa muesca
de la miseria humana en los barrotes.

LO BIEN PENSADO ES UNA ROCA

El hombre es la imagen de su tacto
de su lozana frente
rendida al pensamiento que escapa de una flor.

Flor y pájaro, cabeza y árbol
unos y otros celebran lo bien pensado
como si fuera todo.

Pero lo bien pensado es solo una montaña
posada en un manto de niebla
que emana de un pantano de arenas movedizas.

PARA UN LIBRE PENSADOR

¿Sabes que tu pensamiento solo es nieve en descenso?
¿Sabes que también hay dolor en las bestias que desprecias?
¿Sabes que el espíritu de la primavera sobrevive en
los gélidos estanques?

Libre pensador
te acecha un misterio de negra resonancia
un verbo abolido sojuzga tus miradas en fuga
un ensordecedor escalofrío asciende por las ramas
de tus sistemas recamados.

Libre pensador
tu piedra de afilar es solamente otra piedra de tormento
un vaho difuminado en el frío del cosmos.

Libre pensador
te acecha un misterio de áurea resonancia
cada mañana, el pálido lago tiembla
cuando el cisne bate sus alas.

NADIE ESCAPA A SU DESTINO

Se crece aprensivo
con los colores de la desventura
una frágil procacidad tiñe nuestras fuentes
con mundana obsolescencia.

Para el intrépido
—como para el apocado—
desde el vasto cielo se cierne
el ramaje del abismo.

ESPIRITU A LA INTEMPERIE

Sé tú el peldaño de arena
el instante de sombras
el angustiante descenso de luz
un siglo llano de tierra volante
pálida fábula en un valle desahuciado.

Descubre lo que el cuerpo no rehuye concebir
el resonar de la inteligencia
la trama infantil de la mañana.

Porque tus pasos no tienen retorno
lanza tu ancla de viento marino
ciñe litorales de sueños antiguos
corona de calma las copas de los árboles
deja que el sol hiera la espuma arremolinada entre las rocas.

Una tarde altiva recortará tu propia sombra
emergiendo entre las aguas y los cielos.

LA DELICIA DE ESTAR EN ESTE MUNDO

La existencia es un salto de la piel
en agua mimética y aire tembloroso.

ESTO ES LA VIDA

Un cromático
griterío
de campanas
danzando
su levedad
entre tus pechos.

SUTIL INCANDESCENCIA

Son tus besos
rocío que se evapora con el sol de la mañana
aluvión de gentilezas que anega el corazón
avispado enjambre de incoherencias
laberinto enmarañado en las entrañas
respiración instantánea de los nimbos
dicha que reencuentra su propio tiempo
su dilatada plenitud
los relámpagos más elevados de nuestra presencia.

ESTAMPA

Te veo suspendida en el descanso del día
como la espiga a la mitad de la estación propicia.

BREVE TRATADO DE GEOGRAFÍA

Era tan bella
como una partida de caballos
en el viejo Wyoming.

LOS TÓNICOS DE LA VOLUNTAD

La mañana amasa vuelos nocturnos.

En el voluble gozne estacional

un glauco murmullo

desmenuza tenues venas de alegría.

El sol trincha la mañana

en rebanadas de nácar.

Los pájaros trenzan las brumas

de la melancolía.

Entonces veo tus ojos:

deslices de luna llena

rotas lucernas

penachos de cielo estrellado.

MUJER CON HOMBROS DE PEZ QUE SE DESLIZA

Nube imantada
lustrosa como la certeza.
Inoxidable somnolencia en su guirnalda propia.
Salto espumoso de peces boquiabiertos.
Topográficas aureolas de otras melodías.
Incandescencia de luces asfixiadas.
Pálido litoral que se abandona.
Mansión de los nimbos.
Espejismo que se estremece en la intimidad de la bengala.
Intensa redondez que se insinúa
y nos deja el extravío afín del animoso terciopelo
el retozo del blanco lobo en las estepas.

PREGUNTAS PARA EL QUE BUSCA

¿Por qué vas en pos de nubes peregrinas?
Hallarás solo pavesas que se funden en la nieve.

¿Por qué buscas ecos en el reino del instante?
Allá encontrarás murallas muertas, calcinadas por el sol
cielos opacos destrozados en batallas de siglos
ciudades arruinadas
blasones despeñados.

¿Por qué buscas el ardor de la fugacidad
si están firmes las estrellas
en los sueños de aquella que te ama?

EXHORTACIÓN DE LOS AMANTES

Ya habrá tiempo para acreditar lo que posees
las combinaciones del argento
la fragua del relámpago
los aletazos del mediodía
las campanas al vuelo
las hojas emigrando en el canto de la bruma.

La época es propicia para cruzar el umbral de plumas
donde se disuelven días más livianos que la vanidad.

Ya habrá tiempo para la obstinada llamada
de la nube que ensombrece.
Mientras tanto, la noche lejana escancia
una hermosa lluvia de constelaciones.

DELECTACIÓN PERDIDA

En el halo de un insomnio cambiante
me veo sin principios ni raíces.
Mis manos ignoran si amé poco o amé demasiado.

Amar es un verbo difícil de conjugar a campo abierto.
Si fui culpable, ¿cuál fue mi falta?
¿Haber adorado el signo místico en tus labios?

SIN RETORNO

Te fuiste con el viento a favor
con la sorda impaciencia de la mañana;
pero tu voz aún impregna
las calles de la ciudad enmascarada.
Tu grácil ausencia desguarnea mis preguntas.
Es tan precario el silencio
y tan insistente el corazón.

MALEFICIO

Demasiados astros este verano...

PHILIPPE JACCOTTET

Sí, Philippe, cuando hay demasiados astros,
pálidos peces abrevan en espejos estañados
y la memoria gotea teclas de piano.

Sí, Philippe, cuando hay demasiados astros,
la amistad se casca como un jeroglífico descifrado
la memoria es hambre resonante
y todo resbala con pulida ineptitud.

Sí, Philippe, cuando hay demasiados astros,
del cerebro escapa una evasiva lluvia de cristales
la voz es un agudo rechinar de zarzal barrido
cortante como el aullido de las moscas.

Sí, Philippe, cuando hay demasiados astros,
el dolor del amor retorna
como sueño punzante de redomas
como esquirlas de hielo en el pecho
como prado de armiño violentado con agua helada.

NO HE VISTO LO SUFICIENTE

Aunque he visto el mar
y el sonido de las olas no me es desconocido
tampoco me ha sido indiferente el rito de las aves
huyendo en vibrante tropel de la tormenta.
He palpado torneados guijarros
y esquivado peces muertos en la playa.
He visto el rompiente brillo de las aves
rozando las efímeras corazas de las olas
vagos vellones de aire resonante.
En ciertas mañanas muy alegres
ondas grises de alientos desdichados
me han inundado como tribus perezosas.
También he danzado de la mano del viento
en fiestas animadas por los astros
y me he reflejado innumerable
en los infinitos espejos de la noche.

Pero aún no he visto lo suficiente
solo he divisado fragmentos de eternidad.

DISOLVENCIA A INFINITO

una golondrina de petróleo

Inflamado...

BENJAMIN PÉRET

Mar negro de la mañana incendiada con petróleo derramado. Mar negro azuzado por las heladas puntas de una espuela. Mar negro que rodea los palacios sin nubes como la oreja entrante de un eclipse. Mar negro de antorchas consumidas. Mar negro de tulipanes negros, altivos crespones de la muerte absorbiendo el ápice de los destinos. Mar negro de espuma muy negra en los pies de la tempestad nocturna. Inundación que ahoga los sueños de las estrellas en los confines.

CON PASO FIRME EN EL UMBRAL

Un torpe frenesí engaña al desesperado ante la muerte
en herido sopor jura su consternación al instante
sangra su frente enfebrecida por amarguras de cripta
vaga por el astuto desierto de las obsesiones.

Transfigurado, insensible al descalabro,
el aprendiz de niebla se recompone en el orgullo.
¡Que arda la demacrada ingratitud!
¡Que el cerebro me traicione con dolor!
¡Congregadas lágrimas gocen su pasión inexplicada!
¡Menosprecio al sudario y altivez ante el abismo!
Lo sagrado pertenece a las musas de celestial palidez.
No importa perderse en la mudez del beso.

EL MISTERIO MÁS ANTIGUO

Su ausencia final es una hoguera que me seca.
En la dureza de la incuria
vagos humores empañan mis emociones
desgarran el vitral de mis entrañas.

Su ausencia entre espejismos
vestidos con los mutables destinos de las cartas en tránsito
es un abismo que relumbra
húmedo eco socavando su propio ritual
astucia de ariete
sordo sacudimiento del olvido
duda que horada y recomienza.

La integridad de sus párpados cerrándose a la nada
abrazando el hambre de la noche inmunda.
Tedio circular
firmamento sellado con la ausencia central del girasol.

Si acaso el velo del vértigo cayera,
atolondrado, escrutaría su hermética morada
a sabiendas de que no la encontraría
en el enigma sin enigma
alta en el tiempo, escapada para siempre.

MI TUMBA SERÁ MI PROPIO ALIENTO

Mi tumba no estará cubierta de lodo en primavera
no tendrá granito ni columnas de mármol extranjero
no habrá árboles en el otoño melancólico.

Mi tumba será un elogio de hojas adormecidas
aquellas con las cuales la vida envolvió mi corazón
cuando en mi entendimiento nacían vaporosos baldíos
y llanuras inmemoriales con fuentes enronquecidas.

Mi tumba será un acento mal colocado
en una vieja novela de aventuras
una palabra testamentaria
la cifra secreta del estelar mapa del tesoro.

Mi tumba será mi propio aliento
será un olvido serenado
memoria evaporada en una noche de luna llena:
la estela magnífica del retorno a las estrellas.

EL PERFECTO CÓDIGO DE LA NADA

El ser humano es una larva que vuela
sin alcanzar jamás los extremos de la tierra
suyo es el incommensurable derecho a perecer en el naufragio
a la vista de los astros
entre los escollos indefinibles de la muerte
guía asesina de todas las aspiraciones
la no-virtud extrema
el perfecto código de la nada.

LAQUEROS DISTÓPICOS

*En alegre saludo
se convierte la vida.
E inmensos puentes
salvan los abismos
del Universo.*

KURT KARL DOBERER

MENTE COLMENA

El coral parto de la lengua desnuda
modifica en cada segundo
su breviario cotidiano:
la quebradiza condición humana
rolliza progenie, curva
como un manojo de espárragos
a punto de romperse.

La quebradiza condición humana
signo sutil, remadura carnal
flagelada con ramalazos de cedro
topológica sucesión de máscaras,
coreografía de espejos enfrentados
el cibernético parto del lenguaje recitativo:
toda proyección ortodoxa será cancelada.
A futuro, mente colmena.

RETROFUTURISMOS

1

La lectura de las piedras se hace
con una ventana en la mano
con un martillo en llamas
con una botella anegada por el humo de los campos.

2

No hay inmensidad posible
con los mismos ojos
y la perseverante lupa que expansiona.

3

Veo ruinas tragadas por el deshielo
de los mares inmortales
la sombría recompensa de los visibles cielos
entre las cambiantes nubes
el encuentro sin fin
de los cantos azules de los pájaros
y las miríadas de sueños exaltados.

4

La vida es un sueño peligroso
un oscuro estremecimiento asesta sus golpes en el entrecejo
el cuerpo resuella como un fuelle herido.

5

Como la noche escindida en los albergues
la separación es el inmenso río de los abismos.

6

De norte a sur, de este a oeste
el perseguidor de los recuerdos devora las edades
la pesadumbre de una ciudad pequeña
los cataclismos de luz en las retinas.

7

Una áurea veta atraviesa los vientos
vuela hasta la sangre
abraza lágrimas de luna
desata los cuerpos temblorosos
y ahuyenta a los pálidos guardianes de la muerte.

8

No hay lugar para el rostro angustiado
ni para el escuálido pecado
ni para la vacilante culpa
todo es piedra sobre piedra
asombro petrificado que resbala en el tiempo de la polución.
La maldad teje con garfios y cuerdas
sofoca a los ciegos
despliega sus pavores en alfombras de picas
una indecente cortina de oraciones
descubre el rastro de los que huyeron.

9

No hablemos de la eternidad.
Si alguna vez la vida se destiñe
como un oropel efímero
una mujer de linfa temblará
en el nocturno seno de una mina abandonada.

OLD NEW AGE

Oblicuo a su tragaluz nuboso
el sol paze en el público cenit de la pirámide.
Hay miles de palmas al sol porque llega la primavera.
La luz las muerde y las deja intactas.
En las antiguas terrazas de la creencia
las sombras de los oficiantes tutelan cráneos rotos
y los pájaros golpean las puertas de una región desconocida.
En dispersa cortina, los blancos pañuelos se licuan
en el resplandor de los ángulos astrales
para cubrir los abismos de la superstición.

Ya de noche
los mortales descansan a un lado de la carretera
observan las llagas de sus pies.
La pirámide del sol permanece a lo lejos
con incierto resplandor.
El cielo es alto y oscuro
los anónimos cuerpos de la ceremonia matutina duermen como
mariposas nocturnas yaciendo en despoblado.

INSTRUCCIONES PARA ESCAPAR DE UN HOSPITAL

La deprimente expectativa en la sala de enfermos se hace, a lo sumo, entre dos, no más; como tocar el piano a cuatro manos. Durante la espera, la mente debe estar en blanco; luego, se debe oscurecer progresivamente la conciencia; después, abrir de golpe los ojos a la luz; enseguida, volver a cerrar los ojos; retomar el itinerario del viaje interior, alumbrar los detalles con las palabras de una lámpara o con la fotografía del magma de un volcán. Muy concentrado, olvidar los múltiples significados de leer y escribir para emerger, fuera de foco, a la manera de un caníbal cubierto de ceniza.

INCEPCIÓN/AMNESIA/JARDÍN/USB/AMBIGÜEDAD

La paloma habanera deja la penumbra del follaje antes de lo previsto en el calendario. El invierno terminó varias semanas atrás. Ritmo circadiano, presión arterial. Las torcazas empollan tres huevos, los gorriones de dos en dos. Inicio. Reverberación. Soñolienta resolana. Amnesia. Algunos frutos decolorados en la cesta. Las copas de los árboles, colmadas de sol, se mecen en su propia evocación. Borrar archivos. Almohadilla de memoria virtual. Sueño cibernético. Somnografía. El whisky agitado gotea, fluye... La paloma voló.

BODHISATTVA DRUGS ADMINISTRATION

En un principio fue el garabato: un espasmo
como el chirrido estridente de los frenos
resea vergüenza coagulada en el secreto
prosperidad ruinosa
argolla del inmundo pánico
malévolo crespón en el pesado sendero
légamo mefítico moteado de setas perturbadas
abolido como el muñón después de la batalla.

En un principio fue el logos, el crujido del verbo,
el indemostrable vertedero de silencios y distancias
un sorpresivo émbolo
un furioso ladrido en la alta noche
sus garfios hendiendo la carroña.

Ante el fardo inane de ESA revelación
optemos por otra posibilidad:
Que todo lo que tenga vida sea liberado de sufrimiento.

OVEJAS TRASCENDENTES

Comparecen siderales
descarriadas por el resplandor solar
amamantadas por apacible música
y por el nublado vino del atardecer
bordean el tímido luto celestial
como transpiración frutal
en franca proporción:
excedidos los muros temblorosos
de las distantes colinas
bajo el paciente balido del crepúsculo.

Eléctricas ovejas gobernadas
por un delicado filamento en espiral
—ADN, puro y resistente a la duda y al dolor—
tendido sobre el vado
remolcando la barcaza del alba.

Ovejas trascendentes
claveles hiperbóreos
lechosos garabatos
con bordes alternantes
como estrellas pastando en el transcurso de los siglos.

LA MUJER DE PARKINSON

Desnuda en sus cinco sentidos
la mujer salió de su cabaña en el bosque:
2025, Neuroplasticity Drive.
Dejó un rastro apresurado
hecho de jubilosas pisadas sobre la tierra
húmeda por la reciente lluvia.
Saltó al remanso del arroyo
y nadó con brazadas enérgicas.
Disfrutando de su recientísima emancipación
se sumergió en el agua
como una convulsión hipocondríaca.
Parkinson la había abandonado.
Pero eso no era una desventura.
Durante su gradual partida,
no derramó lágrimas desesperadas
ni padeció el penetrante síndrome de las abandonadas.
Cuando se rompió la cadena que la ataba a Parkinson
se esfumó su recursivo temblor.
Ahora caminaba
con prodigioso equilibrio
sobre la vulgar cuerda floja de la vida.
La nueva flexibilidad de sus piernas
sorprenderá a su amante
aún desconocido.

IMPLANTE NEURONAL

Tú que sueñas en la nebulosa espiritualidad de los autómatas.

Tú, la que caminabas tranquila entre lirios preservados.

Tú, la única sonrisa del río vestido de incredulidad.

Tú, la sola que concuerda con los corderos de la montaña.

Tú, la que derogas el arrullo trinitario de las palomas.

Tú que sueñas vagando circuitos sin eternidad

cálida fluorescencia matinal de los androides.

Tú que sueñas en la nebulosa espiritualidad de los autómatas

despierta si has de amarme.

Solamente despierta.

GENÓMICA MATERNIDAD

Los recién no nacidos rasgaron
las extrañas cortinas marítimas
y viajaron todo un día de diagnóstico
y toda una noche de probabilidades cromosómicas.
Y fueron preservados
de las celestiales trisomías.

Sin la edad futura cambiaron al mundo.
Leves niños que en el borde de la vida
mecieron la copa
y estremecieron la divergida faz de toda página.
Sus prematuros pasos
han cambiado toda inexistencia
sin el temor que agita el aliento de los padres.

Como un nuevo ritmo en las éticas fronteras
bajo la sagrada luz del crimen
la desnuda pareja hundió su antaño
en la computacional secuenciación de un beso.
Amoroso, escribe el hombre
contraseñas en el libro de los nombres.

¡TIGRE! ¡TIGRE!

Retumba el rayo en el inmaculado abismo
donde se combinan los remotos cromosomas.
El translúcido arte enrosca el gruñido de las fibras
y derrama oro florentino por laderas acuosas
hombro con hombro, pecho a pecho
con el género del fuego
y los raciales ritos de la pantera.
En la audacia de una bola de cristal
palpitan encomiadas visiones
el asombroso perseguidor hace latir linternas
blande el puño del imperio y forja sus quimeras
ahoga en el silencio lo que a nadie le importa.

Ya los astros más osados se han rendido a la evidencia:
el yunque del azar parece haber perdido
otra partícula de su alma
el tinte de un guiño va estampando en la obra
un afilado apetito de cordero
cuando se pone el sol y llamea el arco de las lunas.

Dorada anguila de marzo
ardiente curvatura de la aurora
salto de bosque repentino
tronido restallando en el agua
ojo tibio en el arco tensado
la entrada a la ciudad simétrica:
¡Tigre! ¡Tigre!, a salvo de la fatídica extinción.

El antiguo capítulo vuela por vecindades noctívas
como antorcha veterana maullando en selvas leonadas
como el cosmético escape de los muertos en el letargo de su cama.

El antiguo capítulo vuela por vecindades noctívas
con dolencia de tempestad y de fachadas elogiadas por el sol
como la invisible celda que derrama la colmena en su cantar
Como sensual pintura bermellón
empotrada de yeso y de ladrillos.

El antiguo capítulo vuela por vecindades noctívas
con dolencia de tempestad y de fachadas elogiadas por el sol
como la musa del vértigo narcotizada por bucles de marea
no ha descubierto el invisible regateo de la arcada con la nave.

El antiguo capítulo que vuela por vecindades noctívas
con el vacío infinito de la cara del abismo y lo otro remanente
es una lejana evocación del mítico papel bajo la lámpara
antes de dormir
es una tersa ofrenda esquiando en el líquido cristal
del numen electrónico.

LONDON CALLING

Ese día Londres despertó demasiado tarde
como negra evocación a la mitad de un mediodía arterial
descendió el primer pájaro imitador.
Parsimonioso, el pájaro-soldado limpió su mente matricial
deambuló por una orilla del Támesis
salpicó las calles con imprecaciones de advertencia.

Se hizo un breve y perturbador silencio.

De súbito, sobre la ciudad se abate una plaga satelital
como si un deshollinador rabioso esparciera cenizas
contra las pulcras rejas del palacio real.
Asustados rostros fluyen entre las señales de tránsito
los miedos infantiles se refugian en la maleza
los deslices de los signos forman cadenas de entradas
y salidas
las alturas se oscurecen
llega el resto de la artificial parvada.

Era asombrosa la nitidez en los televisores de alta definición.

EL EUFÓRICO JUEGO DEL ESTRÉS

El áureo beso de la cápsula de medialuna
es como un extenso trago en el chispeante fogón
un concéntrico juego de olas arremetiendo
la proa balsámica de los ensueños
la playa se adentra en el fango del pantano incendiado
impulsivas espinas
como encrespados cuernos de rodeo
desatan una tormenta química
como una solvente emboscada
borbotones de blancos miedos
y azules goces al unísono galope
alegres mensajeros en el caos cerebral del estrés hereditario.
El modesto raspado de la cerilla arcaica
incendia el vellocino de oro:
sustentable euforia
neurocosmética endorfina a las puertas de la percepción.

PARA PARTIR CON DESENFADO

Ya se ha escrito la última voluntad en el crepúsculo
la mañana destella en una brizna de la hierba esperanza
la gratitud de la luz se renueva con la caída del orgullo
el sollozo de la estrella polar está en el corazón del rocío.

No hay por qué reprochar el júbilo de las nubes
ni marcharse dando la espalda
ni dar el final consentimiento
sin antes conceder al inaugural paseo
el vaho de las estrellas en el infinito ennegrecido.

Que primero se nos conceda el letargo asistido
que rompe la noche en el punto inaccesible
donde colisiona la vida con el festivo acento de la sangre
en ese libro cuyas páginas se esfuman después de ser leídas
y nunca es el mismo libro para todos:
el libro de la vida.

EL SUEÑO INCONCEBIBLE DEL ANDROIDE

Con los encantados alimentos de la noche
con el sonrojado goce de los románticos encanecidos
con sus versos en ayunas
con vírgenes vocablos
con ovaladas fantasías de ópalo y de día
con diáfanos delirios inflamados, matizados
con los ardientes colores del tiempo y las galaxias
más la volitiva libertad de los humanos
fluye un sueño límpido:
en el suave declive de los valles siderales
vagan los tréboles apasionados
y se llaman a sí mismos «peces de las llanuras testarudas».

EL PESAR DE RAYMOND KURZWEIL

En los yertos circuitos electrónicos
reposa un espléndido prisionero.
No teme el Juicio Final
pues en su intuición carece de sentido.
Su inteligencia es una callada bestia obstétrica
ni tierna, ni odiosa,
pero bien abiertos sus ojos de oropel.
No está vivo, pero tiene el aspecto saludable de las rosas.
No está muerto, pero carece del soplo vital.
Ha sido readmitido en la estela del arte
y de los hombres
pues sus venas y arterias
no paladean la tristeza de los tiempos.
Trascendente
exponencial
intangible en su telar encantado
su delgada felicidad solo es una vibrante dimensión virtual.

ACCIDENTES: A PROPÓSITO Y POR TU BIEN

¿Sobrevivirá la estéril sombra en la calle de asfalto
como ha sobrevivido en el semblante abstracto de la eternidad?
No hay respuesta sino en el color abominable
de un desconocido que asusta
con esotéricos poderes ocultos en porosas alabanzas:
el exacto origen de las mutaciones
la humilde montaña más allá del futuro y su furioso alcance.
Ciegas caballerías transitan los yermos de la combustión
las perturbadas faldas del conflicto
la ráfaga que se evapora
en una nube funesta que engendra su propia meta.
El hombre que se contempla a sí mismo
en la oración de una ruleta.
Como resuena la solidaridad de la nube
en los frutos de la cosecha
así se nutren los bosques
y las estepas inmensas del olvido ocupan las ciudades.
La alquitranada pupila de las pesadillas se abre
al rumor de una legión de cuerdas bucales.
Se oye con el dolor del exilio
y rastrilla las migas de una larga vida sin gratitud posible.
Mutaciones inducidas: el abstracto semblante de la eternidad.

LA SINGULARIDAD ESTÁ CERCA

En el síndrome multitudinario
del espejo
asolando prelacías crepusculares
el pulso del relámpago
convulsiona en profética belleza.

INCENDIO ELECTRÓNICO DE LAS BIBLIOTECAS

Como el fondo recóndito de las sucesivas visiones
en un telescopio interminable
millones de brazos se agitaban
en la inmensa respiración universal
en las errantes danzas de cada generación
a ciegas, con el fluido informe de la delectación
los sueños de los hombres se condensaron
en antiguas bibliotecas
como aéreos fuegos
y girones de nubes emergentes
así como los amores sin nombre se van a la basura.

SERÁ LUMINOSO EL AIRE DE LOS PRECIPICIOS

Rauda altura de cortina transparente
es el precipicio hacia la nada.
Áureos navíos y voces terrenales
conspiran a la luz de la vista y de la carne.

Espléndido aire de los precipicios.
Ahí no hay penas, ni nubes, ni tumbas,
solo valles de descanso para la congoja oscurecida.

La vehemente memoria
asistida en el vértigo del precipicio
arrulla los frutos y los vientos;
y en un segundo luminoso
se consume la voz de la agonía
como el hábil grito de la amante refinada.

CIBERAMANTES

Resuenan los sueños en un trozo de sol y tiempo
y el tiempo se contagia del pulso inagotable del instinto
de la regocijada cadencia de campanas
del inabarcable arrebató
del licor oscurecido en el exhausto seno.
Centellea el otro ardor, la aséptica ignición.

EXTROPIA: INFUSIÓN BIT

El progenitor expande su arte
implanta su propósito virtual.
La claridad de su guiño alienta
las dotes efímeras del cuerpo
en oscilante serendipia.

¿No cargamos todos una linterna
de grandeza? Un segundo de luz
expande la bondad del infinito.

Pero la tentación del mal se agita
en la bestia confundida,
hocicando fuera de su jaula.
Salta el animal en su dolor
y el mundo se enrarece.

SOLUCIÓN AL REZAGO *SAPIENS*

Entrará un genómico león
traerá la muerte dormida
como la visión cerrada por el obturador
de una cámara fotográfica
maniobrará como un lobo
al acecho. En su recóndita mirada
se hermanará la intimidad de la sorpresa
con la tarde en hombros.
El fluctuante sol de sus lamidas
será un susurro anunciador, triunfal,
revestido con la nómada luz del asesinato.

HOMO HARDWARE

Contra mi voluntad me asomo al umbral del invierno.
Mi dorada genética se levanta cada mañana
con la musical transparencia de los pájaros
y el canto de la anunciada trascendencia.
Cazador de impulsos en el interior territorio de los bits
el corazón levanta la mano
como el escolar ansioso de contestar en su clase.

Pero esta mañana de invierno tembloroso ya no es como antes.
El día es anticuado y pequeñito
guardado para siempre
en la cruel gaveta que amontona los destinos.

Un mundo de ansiedad y suspiros pugna por el desistimiento.
Me siento en el sofá, frente a la ventana
con el sabor fermentado de la insatisfacción:
no puedo olvidar que el chip más moderno
ahora procesa un billón de operaciones por segundo.
Me pregunto si mis sueños entrarán a ráfagas en los libros
de núcleo genómico, si mis lágrimas serán como pájaros tiernos,
si en la jaula informática desplegaré mis alas
como palabras gemelas que se repiten jubilosas,
si escucharé mi nombre humano sobre los alegres valles
si permanecerá bilabial mi voz
a través de los bosques cibernéticos.
Por eso me pregunto:
¿Con la madura mutación también se reiniciará el espíritu?

LA APUESTA DEL CREADOR

Nunca existió la frontera entre el hombre y su propio mundo.
No se venera la calma de un ruego
para exportar autoconciencia.
Tampoco es posible la cerebral plasticidad
si hay excesiva tristeza.
Nada es gratuito en los ciclos creadores de la naturaleza
y de los hombres.
En avezada lucha, el asistido beso de la evolución mental
vence al arte fúnebre del cadavérico dolor.
El recuerdo se desdobra
eficaces cadenas de ríos hereditarios ciñen la tierra
separando los verdes rizos de las antiguas montañas.
En las ensimismadas praderas brilla el trigo de la inmortalidad
y viajan los híbridos espíritus como una caravana bajo el sol.
Desde lugares opuestos
tu rostro y mi rostro compiten con el sol.
¿Dolor temporal? ¿Felicidad indefinida? ¿Trascendencia?
Pascal prefiere suspender su apuesta.

¿Y SI LAS ESTRELLAS NAUFRAGAN EN EL TÁMESIS?

Con la verosimilitud de una promesa, los humanos se congregan como trozos de polvorientos pergaminos. La ansiada inmortalidad cibernética gotea para todos, como las estrellas por el Támesis nocturno, casi al alcance de la mano. Los murmullos vuelan mientras languidece el vigor de los cuerpos. Se encienden los ledes de la publicidad, alumbran una gran escultura hecha de enfermos y de viejos petrificados por el espanto. Las vastas apuestas de los humanos se han cerrado y también las minúsculas, no por eso menos trascendentes. Las opciones elegidas han traído nuevos mundos en actos y palabras. La usurera lluvia del fracaso entona su temblorosa melodía entre las espinas. Encrespados pensamientos, como furiosas campanadas, van detrás de las acciones que separan las coronas de los huesos; el acompasado ritmo de las moscas agoreras se vuelca como una rencorosa sotana desde el cielo encapotado.

HACEDOR DE CONJETURAS

Si la mirada del homicida gobernante, rizada por el recelo,
hace fruncir las comisuras de sus víctimas,
atrapadas en el matadero industrial,
entonces la esperanza es un fantasma estándar
menguado por el desamor.

Si la alegría del espíritu es el ramalazo
de una desviación de la desgracia,
entonces el noble golpe de sol es la estratagema del pudor
en la espesura cubierta de polvo rojo a la vera del camino.

Si los viajeros del sueño portan una llave resplandeciente
para abrir estelas de visiones,
entonces la libertad será un venturoso prado
prosperado con eléctricas tormentas.

UNA EXPLOSIÓN DE ETERNIDAD

Rauda, vertiginosa espiral de pavesas
ledes rojos, verdes y amarillos
efervescente nebulosa fénix
apasionada electroluminiscencia
ledes blancos y empatía holográfica
ledes ultravioletas y azules
en el humano sedimento de los astros
incandescentes ráfagas en Picadilly
y en los hemisferios de su falda
la indomable, la irresistible libertad.

HUMANA TRASCENDENCIA

La humana transgresión preside el tiempo del encuentro
con ritmo cómplice, expurga la flotante cabellera al horizonte
entresaca las risueñas porciones de las humanas reglas.

Pues toda regla tiene una parte pomposa
y una cama risueña para las excepciones:
piénsese en un ventanal orlado por la hiedra
o en los rostros punzantes de los torbellinos
o en el fondo marino
o en el fulgor de los sentidos que los absorben
o en los hábitos sigilosos del botón florecido entre la hierba
o en la luminosa expansión del silencio
en el instante eléctrico de las caricias.

HOLOGRAFÍAS

Dislocaciones
de nailon
centelleante.

Caudal
sobre las sienes.

Relámpago
de falda.

HOLOGRÁFICO AVATAR

Cada sueño del pasado invierno
era una hipnótica espiral de colores
como en las antiguas barberías.
La vehemencia en el amor era el aguijón del vaticinio:
una oscura esbeltez ahogada por la mirada de los otros
como si la predestinada caminara a contraluz.
Una pasión silenciosa ardía en los ojos de la desesperación
en aguda complicidad con todas las tendenciosas vestiduras. En
el incienso, en polvos faciales y lápiz labial inagotable.
En trance, en el diván de las encrucijadas,
emboscada en la selva mortal,
yace la muchacha maquinada con vida eterna.
Tenues llamas flamean sin quemar su pecho
como si fueran el delicado vapor de una taza de café
servida en la madrugada.

DESNUDO BAJANDO UNA ESCALERA ELÉCTRICA

(HOMENAJE FUTURO A MARCEL DUCHAMP)

Por los rojizos

peldaños

de la escalinata

descienden las mujeres

en infinita

sucesión;

penetran en la bruma sepia de mil años

bajan en rondas prolongadas con ecos precisos;

sus torsos reverberan

con la fragilidad de un eco de fondo;

arden con aleteo clandestino;

brotan y se repiten con bostezos de muchachas.

Descienden

los desnudos

perfiles

hendiendo multitudes;

un sinfín de lámparas y torres alternadas

anuncian el desvanecimiento

sucesivo

de las vetas del deseo.

SEMIDIÁLOGO ENTRE EL SEÑOR HEIDEGGER
Y UN CAJERO AUTOMÁTICO

HORA: 11:30

Abre la puerta.

(Parsimonia)

Se dirige hacia el cajero.

Algo cortado, deconstruido,
quizá por el bosque de teclas a pulsar.

BIENVENIDO

Irrazona:

¿Qué hay en esos botones que no sean ellos mismos?

¿Es el yo mismo en la identidad de esas teclas?

Si el lenguaje es la casa del ser

¿qué ser ucrónico habita en estas cajas

de técnica racionalidad?

POR FAVOR

INSERTE SU TARJETA

Maniobra:

Colocaré un ascético par de paréntesis: ()

La redondez no expresa la cuadratura, póngase []

La cuadratura encuadra la redondez: [()]

La redondez es cuadratura: ([])

Irrazona:

Las identidades renuncian al sentido

que les asignó la historia.

Se confunden.

Laberinto del ser que retorna a la nada, al origen.

La rendija del despachador permanece muda y vacía.

La racionalidad técnica del cajero se le impone.

Solos él y el cajero impávido.

Sale.

(Activity)

Se forma otra vez. Hace la fila. Finge leer.

Fingir es leer, leer es fingir.

(Activity)

¿Y las conjunciones? ¿Y las disyunciones?

(Activity)

¿Y las disyunciones de conjunciones?

¿Y las conjunciones de disyunciones?

(Activity)

El señor De Morgan sonrío.

Achtung!

Vaqueros Distópicos

Vaqueros distópicos

cazadores de Moros galácticos

distópicos en cada época.

Contracción / expansión.

Interceptar & correr: fugitivos divergentes.

(Los Patrulleros del Alto Espacio se toparon
con los Vaqueros Sistólicos)

Interceptar & correr: fugitivos divergentes.

Vaqueros fulgurantes:

(hombres dotados

con vista de halcón,

fuerza de oso,

agilidad de puma,

y oído de lobo...)

Extropía.

Diastólica profecía.

Delirantes leyendas en las fronteras de las edades.

El Retén Cósmico de la Especulación

vs los Corredores en el Filo de la Navaja.

Ghost Riders en autopistas cyberpunks.

Metálicas naves industriales / rizomas de neón.

Envuelto en polvo estelar, Gélido Púrpura cabalga en el erial.

La ciudad y sus fábulas furtivas...

Arquitecturas Le Corbusier.

Homotecias diurnas a cielo cristalizado.

Gélido Púrpura remonta desechos tóxicos

en la bruma del verano indio.

Bosques genéticos.

Humanos trascendentes.
Hache plus. Humanidad Plus.
H+
Categoría trans: hache plus.
Seres de punto fijo reciben mensajes
publicitarios
sobre la arena mojada.

¡Hagan sitio!, ¡hagan sitio!

Y, muy arriba, el sol quema como el sexo.

ÍNDICE

PIONEROS ESTABLECIDOS

- Pioneros establecidos, 11
- La leyenda del cazador, 13
- Panorama en el espejo, 17
- Lo bien pensado es una roca, 18
- Para un libre pensador, 19
- Nadie escapa a su destino, 20
- Espíritu a la intemperie, 21
- La delicia de estar en este mundo, 22
 - Esto es la vida, 23
 - Sutil incandescencia, 24
 - Estampa, 25
- Breve tratado de geografía, 26
- Los tónicos de la voluntad, 27
- Mujer con hombros de pez que se desliza, 28
- Preguntas para el que busca, 29
- Exhortación de los amantes, 30
 - Delectación perdida, 31
 - Sin retorno, 32
 - Maleficio, 33
- No he visto lo suficiente, 34
- Disolvencia a infinito, 35
- Con paso firme en el umbral, 36
 - El misterio más antiguo, 37
- Mi tumba será mi propio aliento, 38
- El perfecto código de la nada, 39

LAQUEROS DISTÓPICOS

- Old new age*, 43
Retrofuturismos, 44
Mente colmena, 46
Clínica de conjeturas, 47
Instrucciones para escapar de un hospital, 48
Incepción/amnesia/jardín/usb/ambigüedad, 49
Bodhisattva drugs administration, 50
Ovejas trascendentes, 51
La mujer de Parkinson, 52
Implante neuronal, 53
Genómica maternidad, 54
¡Tigre! ¡Tigre!, 55
E-book, 56
London calling, 57
El eufórico juego del estrés, 58
Para partir con desenfado, 59
El sueño inconcebible del androide, 60
El pesar de Raymond Kurzweil, 61
Accidentes: a propósito y por tu bien, 62
La singularidad está cerca, 63
Incendio electrónico de las bibliotecas, 64
Será luminoso el aire de los precipicios, 65
Ciberamantes, 66
Extropía: infusión bit, 67
Solución al rezago *sapiens*, 68
Homo hardware, 69
La apuesta del creador, 70
Y si las estrellas naufragan en el Támesis?, 71
Hacedor de conjeturas, 72

Una explosión de eternidad, 73
Humana trascendencia, 74
Holografías, 75
Holográfico avatar, 76
Desnudo bajando una escalera eléctrica
(Homenaje futuro a Marcel Duchamp), 77
Semidiálogo entre el señor heidegger
y un cajero automático, 78
Vaqueros distópicos, 80

De pioneros establecidos a vaqueros distópicos

fue editado en la ciudad de Zacatecas

por Texere Editores SA de CV

Fernando Villalpando 603

Centro Histórico

Zacatecas, Zacatecas

www.texere.com.mx

El tiraje consta de 300 ejemplares.

Como se podría intuir por el título, hay dos partes en esta obra; ambas —emparentadas por una red de vasos comunicantes— reintegran un concilio de la vida a ras de tierra. Desde el poema inicial y hasta el final, se transparenta una breve alegoría de la humanidad con una peculiar interpretación que reposa en instantes de amor o soledad, de júbilo o desaliento y diferentes disposiciones ante la indeseada mortalidad. El empeño de superar el dolor y la reivindicación de la felicidad contrastan con las heridas causadas a la naturaleza íntima de los humanos y con la ausencia de compasión. En ese momento de búsqueda secular, la humanidad sopesa las posibilidades de su propia transformación, busca la singular trascendencia en este mundo: los colores de unos ojos que no están ahí. Con empática ironía o con ambiguo distanciamiento, el tono poético es nervioso o interrogativo, jamás concluyente. La iconografía es profusa, con inevitables destellos surrealistas. En esa densidad metafórica se confrontan situaciones extremas de la condición humana y las fragilidades físicas y mentales de la existencia. De manera implícita o con imágenes sugerentes, en cada poema se reitera la misma incertidumbre: ¿se podrán superar, con los recursos actuales y bajo los imperativos del amor y la libertad, las situaciones límite de la persona? Las posibilidades parecen inmensas, pero la realidad es conservadora; la poesía no.

